

# Deber y conflicto

Por Swami Dayananda Saraswati<sup>1</sup>

Traducido por Cristina Mateos. Revisión Óscar Montero.

El deber es algo en lo que se insiste mucho en la sociedad védica. Cualquier sociedad ha de disponer de una constitución escrita o no escrita, en la que se subraya la importancia de los derechos y de los deberes. Las constituciones del mundo entero y la constitución laica de la India ponen de relieve los derechos, algunos de ellos fundamentales, como el derecho a elegir profesión, la libertad de expresión, la de conservar el dinero ganado, el de votar etc. Sin embargo, aunque la constitución insista en los derechos, también menciona responsabilidades, ya que no se puede poner énfasis en los derechos sin definir también responsabilidades y sin imponer las restricciones que conforman el concepto mismo de deber. Podemos optar por hacer hincapié en los deberes, o bien insistir en los derechos explicando claramente los deberes. Tal vez solo en la visión védica sobre lo que es la vida humana se insista tanto en el deber. De hecho, cuando se es un *vaidika* no se tiene ningún derecho, sólo deberes. El concepto de deber proviene de la visión védica. En Occidente, cuando la gente va a trabajar no dice que va a cumplir con su deber o que vuelve de cumplir su deber. Esta es una expresión india que ha pasado al inglés para expresar un concepto indio que no tiene equivalente en inglés.

## ¿Qué es el deber?

Entendamos que es el deber. Si soy un niño, como hijo o hija de

mis padres, tengo ciertas obligaciones. Si las cumplo, mis padres pueden gozar de sus derechos. Si ellos cumplen con su deber, yo veo mis derechos respetados. Cuando el marido cumple su deber con su esposa, la esposa podrá gozar de sus derechos. Cuando la esposa cumple su deber, el marido ve sus derechos respetados. Si el estado cumple con su deber, los ciudadanos pueden gozar de sus derechos, y si los ciudadanos cumplen con su deber, el estado puede disfrutar de los suyos. Aunque se respeten los derechos, el énfasis está en el deber, no en los derechos.

Los derechos aparecen de forma natural, como resultado del cumplimiento del deber ya que cada uno de nosotros nace en relación con el mundo. La vida misma es simbiótica, una red de dependencia mutua. Hasta nuestro sistema solar está interrelacionado. Esta es la razón por la cual los planetas permanecen en su órbita alrededor del sol. El sistema mismo existe en relación con una galaxia. Así, se puede ver que el universo se mantiene unido mediante una variedad de cosas dependientes unas de otras: en una célula o un núcleo existen factores constituyentes interrelacionados. Yo mismo, como individuo, no he nacido solo en este planeta. Incluso antes de nacer estoy relacionado con los demás. En el momento de mi nacimiento, alguien dirá “tengo un nuevo vecino”, otro dirá “tengo un nieto” y otro más “tengo un hermano”. Todo el mundo pretende estar relacionado con el bebé aunque el bebé no los conozca. Así pues, se nace en relación y se vive en relación. Siendo esto así, si mi comportamiento solo se rige por una serie de instintos, no reconoceré normas, deberes ni derechos etc.

Todos los seres humanos están dotados de la facultad de elegir y tienen que elegir su comportamiento. Al hacerlo, no se puede evitar una matriz de normas que debe ser universal por naturaleza

<sup>1</sup> Publicado en el décimo octavo aniversario de Arsha Vidya Gurukular, 1994

## Deber y conflicto

y no algo que se tenga que enseñar. Si el concepto védico de deber es universal, debería poder aplicarse a todas las sociedades. El concepto de deber en la sociedad védica está basado en la visión de los Vedas acerca de ti mismo y el destino de la humanidad. Según los Vedas, uno tiene que ejercitar su voluntad para descubrir la verdad sobre sí mismo, sobre este hecho de que se es una persona completa, plena. En otras palabras, un *puruṣa*. A menos que entendamos esto, no entenderemos la razón por la cual se hace tanta insistencia en el deber y no tanto en los derechos.

El término sánscrito *puruṣa* tiene dos sentidos, ambos relevantes: uno es *purau uṣati, vasati*, aquel que vive en la ciudad. El término *puri*, ciudad, se refiere al cuerpo físico y el que vive dentro de esta ciudad es un *puruṣa*. El otro sentido del término es *sarvam pūrayati*, aquel que todo lo llena. En otras palabras, eres un ser completo, *pūrṇa*. Así que el *puruṣa* a quien se considera sujeto a una serie de limitaciones es de hecho *puruṣa*, completo, y no necesita mejorar este hecho.

Toda la vida te esfuerzas en trabajar por ser mejor, para hacerte alguien importante en la sociedad ya que te sientes inadecuado e insignificante y, de repente, el Veda te dice que eres una persona completa. Hay pues, dos visiones diferentes: en uno eres un ser completo y en el otro no. Sin embargo, no te puedes aceptar como una persona incompleta. Así, la finalidad de tu búsqueda parece ser el objeto mismo del que trata el Veda, según el cual, puesto que eres una persona completa debes vivir toda tu vida de una forma que te ayude a descubrir esta plenitud.

### El crecimiento interior en la visión védica

La visión de los Vedas, siendo la que es, aboga por un estilo de vida totalmente único. Puesto que ya eres una persona completa, la cultura es simplemente una forma de ayudarte a descubrir esta profunda verdad. Es una gran visión que todos desean y por la que luchan en la vida. Nadie se conforma con ser quien es. A pesar de sus logros y sus talentos, las personas siempre se sienten inadecuadas. La adecuación que buscamos es únicamente uno mismo, pero para descubrir esto, uno tiene que ser maduro. Aunque puede que físicamente seamos adultos, emocionalmente podemos seguir siendo niños. La edad adulta no es garantía de madurez emocional. Uno puede seguir siendo igual de iracundo, de egocéntrico, de celoso o de odioso como cuando era niño. Si tengo estas tendencias en la infancia tengo que crecer para lograr madurar emocionalmente.

El Veda nos proporciona un plan para ayudarnos a madurar. Nos enseña un estilo de vida y una estructura de valores que nos ayudan tanto que podemos descubrir que somos seres completos. El meollo de esta enseñanza radica en el deber y como es una cuestión de conocimiento no se aplica solo en una cultura, o en una época, nación o punto geográfico determinados. No es un conocimiento indio o americano. El conocimiento siempre es fiel al objeto y nadie puede reivindicarlo por razones geográficas. Más aún: la tradición védica sostiene que los Vedas son un cuerpo de conocimiento transmitido de generación en generación y como no podemos comprobar su génesis, se la atribuimos al Señor. Son tan antiguos que ni siquiera puede pretenderse que sean de la India.

Lo mismo ocurre con los tesoros de la antigüedad. En Egipto, por ejemplo, hay numerosas pirámides. Supongamos que el gobierno

## Deber y conflicto

egipcio decidiera demoler una para construir un bloque de viviendas. ¿Creéis que la comunidad mundial lo admitiría? Seguro que no. Y ello es debido a que las pirámides han existido durante tanto tiempo que ya no son egipcias aunque se encuentren en Egipto. Son demasiado antiguas como para que Egipto las reivindique como propias. El gobierno egipcio solo puede actuar de fideicomisario y no tiene derecho a destruirlas. Del mismo modo, el conocimiento védico no le pertenece a ningún grupo humano en particular: es demasiado antiguo. Es el cuerpo de conocimiento más antiguo de la humanidad y está intacto. Además, se trata de una tradición viva transmitida desde hace tantas generaciones que ni siquiera los hindúes pueden reivindicarla como propia. Tienen la gran suerte de ser su fideicomisario actualmente, pero a diferencia de las pirámides, este cuerpo de conocimiento ha de ser gestionado por alguien que se haya empapado de él.

La adquisición de conocimiento no es ni fácil ni difícil. Parece difícil si no se está preparado, pero si lo estás no hay nada más fácil. Para conocer algo, tienes que tener cierta preparación según lo que desees saber. En este caso, lo que quiero conocer es lo que quiero ser. Por eso este conocimiento es un saber distinto de los demás, un saber que exige naturalmente una preparación única, para la cual, los Vedas prescriben una vida basada en deberes.

### El papel de los valores

El hecho de haber nacido con la capacidad de elegir me hace ser un ser viviente único. Como ser humano puedo usar, abusar o dejar de usar esta facultad. Ni el desuso ni el abuso son adecuados. Nadie puede elegir no hacer uso de su libre albedrío. A cada persona se le da una serie de normas sobre las que puede ejercer su facultad de elegir. El conocimiento de la matriz

universal de estos valores y de los deberes, *sāmānya-jñānam*, es algo innato que puede entenderse con el sentido común.

El sentido “común” debe ser algo común para todos. Por ejemplo, todo el mundo sabe que no debes dejar que te lastimen. El sentido común nos permite entender que los demás tampoco quieren que se les lastime. Ningún niño ni ningún organismo vivo desean que se le lastime, ni siguiera un mosquito: por eso cuando levantas la mano para deshacerte de él sale volando y regresa cuando vuelves a tu libro. Por eso la no-violencia, *ahiṃsā*, es uno de los valores universales. Del mismo modo, igual que yo no quiero que me mientan, los demás no quieren que yo les engañe. Tampoco quiero ser objeto del odio, de la ira, ni de los celos de nadie. Quiero que todo el mundo comparta, que sea cariñoso y amable, lo cual significa que cuando se trata del comportamiento de los demás soy totalmente ético y también sé que los demás esperan lo mismo de mí.

Sin embargo, a pesar de poseer este conocimiento, tengo conflictos con lo que está bien y lo que está mal y me sorprende transgrediendo las normas universales. Ese “algo” que me hace escatimar esfuerzos es la falta de asimilación de *sāmānya-jñānam*, lo cual sólo puede hacerse por iniciativa propia. Cuando el *dharma* y el *adharma* no son asimilados adecuadamente, siempre surgen conflictos.

Tomemos como ejemplo a alguien que tiene una cena importante de empresarios del Rotary Club a quienes espera poder vender un producto. Lleva puesto su único traje. Camino a la reunión, un viejo se cae en una cuneta llena de barro y pide ayuda. No hay nadie más por ahí cerca: una situación desafortunada que le pone en un conflicto. No puede marcharse porque el hombre está

## Deber y conflicto

pidiendo ayuda y él sabe lo que es encontrarse en un trance así. El *dharma* es lo primero que se le ocurre porque lo conoce; pero el conflicto surge porque teme ensuciarse y no poder acudir a la cena.

Si decide seguir adelante e ir a la cena, la imagen que tiene de sí mismo quedará perjudicada. Como sabe que va en contra del *dharma*, su corazón se sentirá afligido por el conflicto. Si yo fuera él, ayudaría al anciano y luego acudiría a la cena a pesar de todo. Cualquier socio del Rotary se sentiría orgulloso de alguien así. Igual que a uno no le gustaría que le abandonen en una cuneta, abandonar así a alguien está mal. No puedes ir en contra del *dharma* sin verse afectado en el proceso ya que acción y reacción no son solo fuerzas iguales, sino opuestas.

Si el hombre en cuestión ayudara al anciano inmediatamente, sin pensárselo dos veces, solo más tarde se daría cuenta que se le ha estropeado la ropa. La espontaneidad de su acción se debe a que lo que debe ser hecho, el *dharma*, el deber, y su inclinación resultan ser la misma cosa. Decir que una acción es espontánea significa que es conforme al *dharma*, es decir, que es algo que hay que hacer. Aquello que ha de hacerse es un deber, y deber significa *dharma*. La madurez supone tal asimilación del *dharma* que no se puede hacer otra cosa. Si acabas siendo incapaz de actuar en contra del *dharma* entonces es que eres una persona madura, un adulto, y la interacción con los demás seres humanos se transforma entonces en algo muy sencillo.

### Asimilación de los valores

El conflicto perdurará mientras no hayas asimilado estos valores completamente. Es natural tener conflictos al principio. Si actúas basándote en deseos que contradicen el *dharma* y el *adharm*,

tendrás conflictos antes, durante y después de tu acción. Cada conflicto, cada concesión se irá acumulando en tu psique de forma que cuando llegues a los treinta o cuarenta años tu personalidad tendrá una serie de aristas. Si lo que deseas en la vida es un poco de paz y poder decir al echar la vista atrás que has llevado una vida de aprendizaje y crecimiento, tienes que pulir estas aristas, lo cual implica asimilar valores. Como seres humanos, hemos de remitirnos al *dharma* para ver si nuestras acciones llevan la aprobación del *dharma*.

Tu vida debe permitirte asimilar estos valores. Por propia iniciativa tienes que poner en marcha una cierta forma de pensar. El Señor sólo te puede conceder el conocimiento basado en el sentido común adecuado para comenzar en la vida, pero para hacer que tu vida esté libre de conflictos, para seguir creciendo, tienes que usar tu propia voluntad. Y no existe otro *dharma* más que Dios. Puede que Dios sea más que *dharma*, pero el *dharma* no es otro que Dios. Cuando no hay discordancia entre el *dharma*, que es el Señor y yo mismo, hay alegría, hay belleza y no necesito hacer nada más para disfrutar y para atraer belleza a mi vida.

El valor de un valor ha de ser asimilado para que no cause conflicto. Los conflictos en materia de valores, de *dharma*, se deben a prioridades, apetencias y aversiones: si éstas no concuerdan con el *dharma* y el *adharm*, no podrán evitarse los conflictos. Por lo tanto, hasta haber asimilado el valor del valor tengo que ceñirme al *dharma* ejerciendo mi voluntad. Al hacerlo, seguirán surgiendo conflictos al principio pero después ya no. Por ejemplo, si a una persona acostumbrada a comer de la basura se le explica el valor de la higiene, después no se le volverá a ocurrir volver a comer basura. Una vez asimilado el valor de un valor,

## Deber y conflicto

ese valor lo haces tuyo. Educar no consiste en predicar valores sino en enseñar el valor que tienen los valores. La persona debería poder sentir una pérdida inmensa cuando transige con respecto a un valor. El crecimiento o el grado de asimilación de un valor se pueden calcular por la enormidad de la pérdida que siente la persona cuando transige.

Esto es en lo que atañe a los *sāmānya-dharmas* cuya naturaleza es universal. En la tradición védica también están los *viśeṣa-dharmas*. Como según el Veda el destino del hombre no es más que una cuestión de autodescubrimiento, en cuanto ser humano uno debe crecer y este crecimiento interior lo debe iniciar uno mismo. Para ayudarnos, los Vedas han creado un sistema de deberes que se conoce como *viśeṣa-dharma*.

El *viśeṣa-dharma* está basado en un requisito social. Los seres humanos no nacemos para ser meros observadores del mundo sino con facultades que nos permiten participar activamente de la creación. Como vivimos una vida simbiótica en la que todo está relacionado, lo que tú aportes puede ayudarme a mí a vivir y lo que yo aporte puede ayudarte a ti a vivir. Estamos todos interconectados y una misma persona no hace ni puede hacer todos los trabajos. Por lo tanto, los Vedas han diseñado un bello sistema denominado *varṇa*. Es un término que no se presta bien a la traducción y que no equivale a “casta”. Si realmente estás listo para este viaje de investigación te parecerá que este *varṇa* es algo bello a entender, pero para eso tu visión debe ser clara.

### El deber como base de la sociedad védica

Todos tenemos obligaciones que cumplir en sociedad. En la sociedad védica, las tareas se agrupaban en cuatro grandes apartados. En toda sociedad tiene que haber alguien que sepa enseñar, oficiar en los rituales y que no se dedique a competir sino exclusivamente a la búsqueda de conocimiento y a poner ese conocimiento a disposición de la sociedad. Incluso hoy en día, en cualquier sociedad existe una clase, la de los profesores, científicos y otras personas que se dedican a recabar más conocimiento. Existe otro tipo de actividades que implican necesariamente tareas administrativas y relativas a la ley y el orden y a la defensa. Sirven para proteger el *dharma* ya que las personas suele abusar de su libertad. El tercer tipo de actividad está relacionada con el comercio y la agricultura y es muy importante en cualquier sociedad. El sistema puede estar basado en el trueque o en el intercambio monetario, pero es necesario que alguien se ocupe de poner la mercancía a disposición para que pueda comprarse o intercambiarse: la cuarta actividad hace que todo esto sea posible. En cualquier sociedad hay cuatro tipos de personas correspondientes a estos cuatro grupos.

Toda persona tiene que trabajar en su autodescubrimiento neutralizando sus apetencias y aversiones y para ello hay que darle prioridad al *dharma*. Cuando un trabajo te viene dado por el hecho de haber nacido en una determinada familia, no necesitas competir en la sociedad por otro trabajo sino sólo hacer lo que necesita ser hecho por ti. Si tu padre y tu abuelo tuvieron ese trabajo, tú te dedicas a lo mismo. Pero si el criterio es el dinero, entonces se hace énfasis en otra cosa. Tienes que decidir qué mercado de trabajo ofrece mayores posibilidades e incluso planear tu educación en consonancia. Si la carrera de ingeniería eléctrica está saturada en estos momentos, eliges la mecánica. Si



## Deber y conflicto

en ingeniería mecánica hay ya demasiada gente, haces informática o derecho. Si ya hay demasiados abogados, entonces eliges medicina. Así, incluso la carrera que escoges está orientada hacia una profesión y tiene un enfoque competitivo.

El Veda propone una vida de obligaciones, no una vida de enaltecimiento, de acaparamiento, de éxito financiero o de poder. Incluso un *rāja*, un rey, solo cumple un deber. Cuando las obligaciones de cada cual están bien definidas también se llaman *svadharma*. Si escoges otra profesión por razones de ganar más dinero, hay negligencia del deber. En otras palabras, no hay crecimiento porque tu prioridad es el dinero. Se puede abusar de cualquier sistema, incluyendo el *varṇa*, pero aunque el sistema en sí pueda haberse hecho obsoleto, no así su espíritu. Aunque ya no se use en ningún lugar, siguen habiendo *brāhmaṇa*, *kṣatriya*, *vaiśya* y *śūdra* por nacimiento aunque ya no cumplan sus trabajos respectivos sino que se dediquen a todo tipo de actividades, desde la avicultura a la fabricación de automóviles. Un *brāhmaṇa* ya no oficia en los *agnihotra karmas*, ni celebra rituales ni vive con lo mínimo. No puede hacerlo ya que no lo apoya el estado. Un *kṣatriya* tampoco puede hacer el trabajo que le corresponde, ni un *vaiśya* el suyo. Este sistema ha desaparecido y lo único que debemos comprender ahora es su espíritu: el deber.

La forma es necesaria, pero el espíritu también lo es. Si la forma desaparece, el espíritu también desaparecerá. Si la forma se mantiene sin el espíritu, es como agarrarse a un cadáver. Una forma puede cambiar pero el espíritu no tiene porqué desvanecerse. Tu espíritu, el amor que sientes por ti mismo no envejece aunque tu cuerpo lo haga. Con solo el treinta por ciento

de tu vista puedes ponerte ante un espejo todos los días porque tu amor por ti mismo, tu espíritu, sigue siempre fresco. Puede que cambie la forma pero el espíritu no lo hace.

De igual manera, aunque cambien las formas no puede cambiar el concepto de deber. ¿Cuál es mi deber, incluso fuera de la comunidad, si soy un *brāhmaṇa*, un *kṣatriya*, un *vaiśya* o un *śūdra*? La respuesta la determinará la situación. Cada situación requiere una acción por tu parte y esa acción es tu *svadharma*. Si eres capaz de seguir tu *kula dharma*, el trabajo que te corresponde por nacimiento, hazlo. Sin embargo, en lo que se refiere al deber no existe nada superior o inferior. Este es un punto que hay que entender bien.

La configuración de cualquier ser humano no es más que una combinación de *sattva*, *rajas* y *tamas*. *Sattva* se refiere al pensamiento, al *dharma*. *Sattva* predomina cuando estás pensando o absorto en una pieza musical, o en un acto de devoción, o cuando exploras o analizas un problema; si eres comprensivo y cariñoso. Toda persona, incluso un delincuente, posee esa cualidad, ya que posee amor. *Rajas*, por su parte, representa ambición, energía, deseo, actividad y dinamismo. *Tamas*, la opacidad. Todos somos una combinación de *sattva*, *rajas* y *tamas*. Cualquiera de estos elementos puede prevalecer sobre los otros dos, lo cual da lugar a cuatro configuraciones. El primer tipo de configuración sería aquél en el que predomina *sattva*, luego *rajas* y después *tamas*. El segundo tipo tendría a *rajas* en primer lugar, luego a *sattva* y por última a *tamas*. En el tercer tipo, viene primero *rajas*, luego *tamas* y a después *sattva*. En el cuarto tipo tendríamos a *tamas* en primer lugar seguido por *rajas* y luego por *sattva*. El programa de los *ṛsis* ha sido diseñado

## Deber y conflicto

para que cualquier persona se transforme en alguien del primer tipo. Cuando nace un niño se pasa la mayor parte del tiempo durmiendo: en él predomina *tamas*. Luego, el niño se vuelve egoísta, más tarde muy activo etc. Y debe llegar un momento en el que *sattva* acabe imponiéndose.

Todo el mundo debe convertirse en un *brāhmaṇa* por su *guṇa*. Si alguien lleva a cabo un trabajo de *brāhmaṇa* como hacer *pūja* en el templo y utilizar su bonita voz para alabar al Señor con devoción es un *brāhmaṇa* por *guṇa* y también por *karma*. Pero si hace eso mismo por fama o poder, quizás esté realizando un trabajo de *brāhmaṇa*, pero es un *kṣatriya* por *guṇa*. Habrá otro que lo que busque es el dinero: será un *vaiṣya brāhmaṇa*. Si ni siquiera sabe cómo hacer su trabajo será un *sūdra brāhmaṇa*. También puede haber otro que se dedique a barrer: así es nuestra cultura. Cualquier trabajo, si es entendido como deber, es algo completo ya que permite la purificación de la mente. Si alguien es *brāhmaṇa* por *guṇa*, seguro que ha barrido el suelo como un *brāhmaṇa*. Un *karma* no es menos eficaz que otro a la hora de purificar a la persona mientras sea su *dharma*, su deber.

Aunque el sistema de *varṇa* ya no sea viable actualmente por no contar con el apoyo del estado, hay que entenderlo. El espíritu védico que lo refleja es “Este es mi deber para con la sociedad, mi familia, mis vecinos, el estado, la humanidad, todos los seres vivos e incluso los *devatās*. Haré cualquier cosa que haya de ser hecha por mí”. Nuestra visión no termina en nuestra propia

comunidad sino que abarca a toda la humanidad y a todos los seres vivos. Haciendo lo que ha de ser hecho ganarás el mayor *śreya*, la libertad. El primer *śreya* es el crecimiento. Te transformas en *brāhmaṇa* por *guṇa*, y como *brāhmaṇa* descubrirás a *Brahman*, al Señor. Un *brāhmaṇa* así puede darse en cualquier cultura. Con una mente madura se disfruta del proceso de preparación que permite el conocimiento de sí-mismo del ser que no está separado de su causa.

### Descubrimiento de la Visión Védica

Según el Veda uno tiene que crecer y por lo tanto, el crecimiento propio es la meta que lleva al autodescubrimiento. El método para conseguirlo es el *karma*, el deber. Que lo llames *dharma* o *karma* no tiene ninguna importancia, es exactamente lo mismo. *Dharma* es solo una expresión: el *svadharma* es el *svakarma*. Lo que ha de hacerse en una determinada situación es *svakarma*. Nadie ha nacido como simple espectador. Si hubiera nacido con un único órgano sensorial pero sin manos ni piernas ni estómago etc., podría ser un mero espectador y no participar en la actividad del mundo. Pero afortunadamente, he nacido con manos y piernas y con el poder de crear. Estoy dotado con un triple poder o *śakti*: el poder de conocer y de recordar, *jñāna śakti*; el poder de querer y de desear, *icchā śakti* y el poder de hacer, *kriyā śakti*. Con estos poderes, cada ser humano participa de la creación. Si miras a los demás organismos vivos del mundo, observarás que cada uno de ellos participa sin transgredir sus límites: hacen exactamente lo que se espera de ellos porque no tienen libre albedrío. Un árbol de mango no produce otro fruto, una manzana por ejemplo. De igual modo, cada animal se comporta exactamente como debe hacerlo, cada uno participa y aporta lo que debe aportar.

## Deber y conflicto

Hay un problema peculiar a la hora de tratar con el ser humano, ya que éste tiene albedrío. También tiene que participar, lo cual implica necesariamente interacción. Cuando me relaciono con el mundo, soy una persona invariable, mientras que los objetos con los cuales me relaciono son variables por naturaleza. Percibo diferentes objetos con variedad de formas y de colores, todas variables. Incluso mi relación personal con la gente no es siempre la misma: para alguien soy un hijo, para otra persona un padre, para otra más, un empleado o un patrón o puede que simplemente sea ciudadano de un país. Así cada día tengo que ver y relacionarme con mucha gente. Mientras lo hago, la persona que se relaciona es siempre la misma: yo. Yo soy el padre y también el hijo: yo soy la variable. Pero como esta misma persona se relaciona de forma diferente parecería que la persona también sufre un cambio según con quién se relacione.

Cuando me relaciono como padre o como hijo soy invariable pero hay un factor variable con respecto a la persona con la que me relaciono. Este “YO” se convierte en padre; luego se convierte en hijo. Yo sigo siendo el mismo pero se producen estos cambios. Ya sea que viva en sociedad o retirado como un *sannyāsi*, tengo que relacionarme con el mundo. El *sannyāsi* tiene que relacionarse con sus *śiṣyas* en calidad de *guru* y con su *guru* en calidad de *śiṣya*. Y también están sus amigos, los *gurubhāis*. Nadie puede evitar relacionarse. En estas relaciones, el “YO” invariable es diferente del padre o del hijo que yo soy. En el padre el “YO” está presente, mientras que en el “YO”, el padre está ausente. En el hijo, el “YO” está presente, en el “YO” el hijo está ausente. Si el hijo estuviera presente en el “YO”, yo sería un hijo absoluto, lo cual significaría que sería hijo de todo el mundo, nacido de toda criatura existente. En el “YO” no existe el padre,

el hijo, el patrón ni el empleado. Con respecto a los objetos, también me convierto en alguien a quien le gustan o le disgustan. Si en el “YO” hay alguien a quien le gustan las cosas, un gustador<sup>2</sup>, entonces me gustarán todas las criaturas del mundo. Pero esto no es cierto y por lo tanto en el “YO” no hay un gustador, pero en la en el gustador hay la presencia del “YO” Está muy claro, incluso a pesar de todos los cambios que experimenta, lo invariable parece estar libre de los atributos de esos cambios. Es esta la esencia misma de la visión védica de la Bhagavad Gita.

---

<sup>2</sup> N.del T: El autor emplea la palabra ‘liker’ y se ha traducido ‘liker’ (no existe en ingles) como gustador, aunque tampoco exista en castellano.